

La bola de la felicidad

Textos: Margaritainés Restrepo Santa María

No eran las viejas, sino los niños. No salía en la televisión, sino de los radios. Se reunían en las cocinas a escuchar y comentar las increíbles aventuras del Kadir el Arabe.

No era la plata, sino el ingenio. No eran las pilas, sino esa gran capacidad que tenían los muchachos para jugar Vuelta a Colombia con tapitas e inventarse toda clase de juegos cotidianos.

No eran el betamax ni el imperio del color, sino la opción, no siempre rica, de acercarse a otros

mundos, la que los llevaba a los teatros, aunque, para poder entrar, muchos tuvieron que distraerse.

En esos años sesenta, el que se volaba de su casa, se convertía en personaje para los muchachos del barrio. "Aquél se volo", decían. Y sin necesidad de hacer algo más grave que trabajar durante tres meses en una panadería de la Costa, se ganaba su buen recibimiento en el vecindario.

Radio. Televisión. Cine. ¡Claro que hay mucho por hacer aquí! Porque lo que no tengamos, lo inventamos. Y la bola de la felicidad nos ingeniamos.

¡Viva la creatividad!



¿Que no hay nada que hacer? Pues hacemos zancos con tarros -Foto Archivo-

¿Que no hay miles de juguetes con pilas y carritos automáticos y muñecas que hagan hasta travesuras? Eso no interesa. ¿Que los niños no cargan plata, sino para el pastel y le fresco del colegio? Eso no es problema. Para eso tenemos tapas, piedras, botones, tarros, pitas, palos y botellas. Aunque no sepamos qué quiere decir reciclaje, por instinto lo acogemos.

"Cuando te quieras divertir, un domingo en la reunión. Cuando te quieras divertir... ¡Viva la creatividad!, en los sesentas. Podemos dar la Vuelta a Colombia con tapitas de frescos que se acondicionan con esperma: una para subir; otra para bajar, esta para las rectas; y, no se te olvide: una tiene que llevar el número 5 que es el de Cochise.

¡Mirá que tan bacano!... Con un par de botellas, un destapador, botones, llaveros, piedras, cadenas y pintura dorada, Jairo arma un poderoso barco. Con tubos y cirios y otros chécheres, Guillermo imita al inolvidable cañón alemán: La Gorda Berta. Con alfileres y pedacitos de plástico de cable de teléfono, Iván hace espaditas. Y Cecilia colganderos con chaquiras.

LOS REJITOS

¡Viva la creatividad! en los sesentas. ¡Vamos! Escriba un deseo. Cúbralo con papel de estaño, de cajas de cigarrillo. ¡Jálele!... Papel de estaño, y más papel de estaño. Y un martillo. Construya, así, su propia bola de la felicidad. Cuando este bien grande, seguro que lo que pidió se cumplirá. Está de moda hacer rejitos con tiras plásticas. Mientras más largos mejor. Y si usted es capaz de hacer con ellos estuches de estilográficos y es experto en empearlos, se sobró.

¡Viva la creatividad!, en los sesentas

En Medellín, los muchachos hacían zancos de madera pero, también, con tarros de galletas. ¡Qué furor! se vivió con el yo-yo Russel. Hubo concursos. Que hacer el perrito, el culumpio, el perezoso. Que el yo-yo mio es de rueda libre y que, bueno, el primero que tuve lo hice con dos grandes botones.

¿Y qué me decís de La Caterpillar? Especie de tractor artesanal, hecho con una carreta de hilo de madera, un caucho, un pedazo de vela, otro palito, una navaja. Y el tractor trepaba por libros y cuadernos sin problema.

¿Y dónde se quedó La Zumbadora? con una pita, en la mitad una tapa de fresco y, para poner esas tapas a pelear, un contrincante.

¡A que no sos capaz de hacer El Diábolito! Una cuerda con dos palos en el extremo y con eso lanzas pa' rriba un dardo de

plástico. La gracia está en volver a agarrarlo.

PATINES CON UÑAS

En la ciudad, por todas partes y por cuartos de hora, alquilaban bicicletas, y empezó la moda de las de carreras. Había espacio para el trompo y el béisbol. Para la diversión en grupo y sin juguetes: Antón Pirulero, Teléfono Roto Quemado, Chucha en Colores y Paralizada.

En los sesentas. Pelota loca, Luneta y eso que brincaba rico: el Canguro. La hula hula formaba las cinturas. Y las maquinitas de fútbol eran manuales, de madera, jamás con pantalla y pitos. La boligoma brincaba como un chuchito. En esos días, no eran catalogadas como armas de fuego las caucheras.

Qué cuentos de balones sofisticados. En patios patios y en las calles se jugaba con balones de vejiga. Esa vejiga era como un caucho anaranjado. Había que inflarlos, y volver a meter esa tripa en el balón era difícilísimo. Y uno le ponía una ruana encima, que era como un parche de cordón.

Bueno, no en todo habíamos entrado a la era moderna. Muchas suelas de zapato fruncieron ante el rigor de los pesados patines de metal, con balineras y uñas. ¡Que se dañaron las uñas! Tranquilo, las reemplazamos con cordones. Si a alguien le habían traído patines de plásticos, sus amigos se morían de la envidia.

LOS FLEXIS

¡Viva la creatividad! Mientras los grandes jugaban billar y cartas, iban a la Gallera de Santa Clara, en Bello, o al Hipódromo de San Fernando, los muchachos, con su creatividad, se divertían. Y, además, comían chucherías.

¡Qué no falte el boli! Tampoco los ponquecitos, que ya vienen listos. Ni sueño con comidas rápidas a diestra y siniestra. Coma flexis o perris -perros calientes-. Entre al mundo de los sánduches y, con dificultad, encuentre una hamburguesa.

¿Es que le chocan las colaciones? ¿Y el Ambroclito -caramelo de leche, las frunas, el Oh-qué-bueno, la bambi con pedacitos de cerezas, el algodón, y los caramelos con formas de animales que exhiben en un palo con huecos? Están trayendo frutas del extranjero. Aún existe la Kolkana. La Pepsi entra, a nuestro medio en los sesentas.

Y los muchachos comían golosinas. Y en esos años, 400 millones de personas se acostaban con hambre, día a día. Pero muchos muchachos, del mundo no sabían.

Y los muchachos se divertían... Tapas, piedras, botones, tarros, pitas, palos, botellas. ¿Qué querés que hagamos? ¡Viva la creatividad en los sesentas!

Escoja: el pirata Kadir o el doctor Kildare

No había emisoras FM así como así. Los locutores tenían un estilo más grito. Apenas empezaban las telenovelas. Entonces, para lloriquear, buenos era los radios. Y de esos plásticos portátiles, que no eran cualquier bobada.

La gente empieza a hablar de la radio del decenio de los sesenta. Y, en la memoria, ganan los dramatizados:

Cuando llovió Fuego del Cielo: "tenía que ver con la Segunda Guerra." El Capitán Lobo del Mar: "eso era como contra el comunismo". Chan Li Po: "un poderoso inspector". Lejos del Nido: "la historia en que unos indios se roban un muchachito". Renzo el Gitano, Calimán. ¡Claro! Y Montecristo.

Y el más repetido de los recuerdos: Kadir, el Arabe: "ocurría en Cartagena; un pirata se enamoró de la hija del gobernador; al final como que la hacían casarse con un bobo que se llamaba Pablo, y que resultó ser el mismo Kadir, el pirata.

PAREJA NUMERO UNO

Pero, ¿qué es lo que pasa? "... XZ 144, doble, doble, 3 cuadrada, 10... 9... 8... 7... 6... 5... 4... 3... 2... 1... 0. Peraloca, Peraloca, a este Ciro Peraloca todo le da igual, siempre inventa lo imposible con su poing poing". Así cantaban Los Yorsy's, en su twist. Inventos. En los sesentas arrancaba la televisión vía satélite. ¡Por fin! En Colombia nos volvíamos internacionales. De lo que pasara en la cochinchina, en cuestión de minutos nos enterábamos.

Mucha tecnología. Y en nuestra programación, estos eran los avances:

"Pareja número uno... Si usted va por la calle y se encuentra a su novio con otra amiga, ¿qué hace? Pasa indiferente, le dice descardado o espera que él la llame, para reclamarle en privado.

Cosas de ese estilo, en un programa concurso, veíamos los colombianos en 1969. Pero de ese decenio los teledividentes también recuerdan:

"Evaristo, un ciego; hacía una campaña que vendría a ser hoy como los telefonos de hoy. El Fugitivo; pobrecito, sufrió mucho porque lo culpaban de haber matado a la señora, y casi no se acaba.

"¡De morir!, el Doctor Kildare, como se veía con esa bata de médico y su estetoscopio. Y otro que era de ataque era Simón



"El 0597 está Ocupado". La más recordada de las telenovelas de esos años -Foto Archivo-



El Doctor Kildare era tan admirado que, para una publicidad, su imagen fue escogida por Laboratorios McKesson. El Colombiano, agosto de 1963.



Casi nadie. Julio César Luna. El galán que recuerdan de los sesentas -Foto Archivo-



Montecristo, Lola Ramírez, Gustavo López, Otto y Jaime Trespacios. Personajes de la radio -Foto Archivo-

Templar, El Santo. Mr. Solo: "el espía que se las sabía todas". "Lento como él solo" el tal Investigador Submarino. Divertido, Mr Ed, el Caballo que habla.

Y EL CLAN

¿Te acordás? "El del bombín y el bastón", Bat Masterson. El típico programa de humor gringo, El Show de Lucy. 20 mil Pesos por sus Respuestas, que era concurso. Ese del oeste, Bonanza. Y había uno miedosísimo: Un Paso al más Allá. Los Beverly Ricos, el de los

nuevos ricos que encontraron petróleo. Cumpleaños Ramo y El Lápiz Mágico, con Glorita Valencia de Castaño. "Uno muy fuerte": La Caldera del Diablo. El famoso Yo y Tú, con Alicia del Carpio. La bruja Hechizada. Los Picapiedras, Mi Mamá es un Convertible y el noticiero EL Mundo al Vuelo.

Ellos recuerdan... Julio César Luna y Raquel Ercole fueron los galanes de la época. No nos habían inundado las lobonovelas mexicanas y venezolanas. Y de dos, en especial tienen memoria: "una en que unas presas salían marchando y en la que aparecía

una Julia Edith y unas rejas". Y Una Vida para Amarte.

Algunos mencionan los programas Estudio 15 y Juventud Moderna. Pero fue el Club del Clan, de Guillermo Hinestrosa, el que más se le grabó a los jóvenes de entonces. Se inició en el 66. Lo pasaban de lunes a viernes, a las 6 y 30.

Se acababan los sesentas. No teníamos televisión a color. No se hablaba de betamax y, en 1971 la gente seguía, sin perder detalle la historia de una pobre costurera que se volvía famosísima: Simplemente María.

¡Dios, cómo te Amo y váyase disfrazado!

Eso fue mucho llorar, con El Mártir del Calvario. Y plor fue la emperrada con ¡Dios, cómo te Amo! Es que ver a Gigliola Cincueti, parada en las escaleras de un avión, despidiéndose de su enamorado... eso era muy templado

Estamos en el decenio de los sesenta... A los pueblos llegan camiones con rollos de noticieros que tienen la bobadita de 7 u 8 meses de retraso. Se proyectan en alguna pared de la plaza. Para verlos, en cualquier butaca o taburete se sientan los muchachos.

Sears se propone encontrar en Medellín, mediante un concurso, a una chica que se parezca a Polyanna. De las películas de vaqueros, los muchachos salen inspirados para caminar como si estuvieran montando a caballo. A Marielita la saca el tío de un cine, porque de un espejo quebrado que se ve en la pantalla acaba de salir Richard Burton. Y por ahí está Liz Taylor. Y en ese filme, Hotel Internacional, todo lleva a pensar que ya, pero ya, va a besarla.

EL DE LA MASCARA

Escoja cine o cinemascopio en los sesentas. Marcelino, Pan y Vino, La Momia Azteca, Orfeo Negro, las películas de Richard Lester -de Los Beatles-. Fantasía, de Walt Disney, El Baile de Ilusiones y Los Gladiadores. Festivales de Tom y Jerry, en el Metro Avenida. Sabrinsky Point y la serie romántica de Rommy Schneider -Sissi-Tristán, Tommy, Flor de los Pantanos y Espartaco. Y Tarzán, con el acuerpado John Wellismuller, pues claro.

Por aquí Doris Day. Por allí, Cantinflas y Sofia Loren. Los Diez Mandamientos, que, con esa fila tan larga, no hay quien entre. Canción de Juventud, con la Rocío Durcal. Ringo. Puento sobre el Río Kwai. Ahí va Marisol Rumbo a Río. Bueno. La Historia de Tommy fue demasiado triste. Y de esplendor el Cineclub de Medellín con los fabulosos ciclos japoneses y alemanes.

¡Escoja, cinemascopio!... Pero no me mienten eso tan horrible: El Enmascarado de Plata -El Santo-, que también sale en revistas. El que se enfrenta a Neutrón, La Sombra Vengadora y el terrifico

Demonio Azul -Blue Demon-. Ahora está peleando con El Médico Asesino. Ese doctor no debe saber que, según la leyenda, el que le quite la máscara, se muere, porque se muere.

Años sesenta. ¡Escoja astros! César Costa, Joaquín Cordero, Julio Alemán, Sofia Loren, Gina Lollobrigida, Brigitte Bardot, Liz Taylor. Audie Murphy, entre vaqueros. Y todos los cantantes de la Nueva Ola.

MUESTRE LA CEDULA

¡Voy para cine! Un momento, hijo. A ver, a cuál va a ir. Tráigame, El Colombiano... A ver la Clasificación Moral de las Películas. De la casa usted no sale a ver cualquier cine por ahí, y ni crea que va a ir a cualquier teatro.

¡Voy pa' cine!... "Malas, Desaconsejables (ofrecen serios peligros morales), Reservas Morales (Mayores de edad), Adultos, Adolescentes, Todos. Si lo que usted quiere, clasifica, váyase. Tome 50, 60, 65 centavos.

¡Voy pa' cine!... Teatro Santander por La América -lo llaman Metropulgas-. El Balkanes -en San Juan, entre Palacé y Bolívar-, presentó La Dulce Vita, entonces no es muy aconsejable. ¿Quiere doble? Arranca a las 10 de la mañana. Vaya a Cinelandia (donde es hoy el Astor del centro), Cine al Día (en Junín con Colombia), Y Aladino. Pero ¡cuidese! Según cuentan, ahí se ven homosexuales y parejitas de novios.

¡Voy pa' cine!... Y trate de entrar al que no es, si es tan guapo. Muestre la cédula o la Tarjeta de Identidad, que es una maravilla: la saca la Administración Nacional de Correos, es cafecita y, casi nada, está traducida al francés, que es la lengua diplomática.

¡Muestre la tarjeta!... Usted no entra... Usted sí, pero no me venga a decir que su compañera ya tiene 18 años...

Por eso, en esos sesentas, se vieron tarjetas falsificadas. No valía argolla de matrimonio. Por eso, disfrazados, con tacones, gafas, chaquetas grandes, maquillajes raros, y peinados y cara de viejos, muchos tuvieron que acercarse a los teatros.



Junín con La Playa, en 1960. ¿Qué es esa botella tan grande? Pues sucedió que, en esos años entró la Pepsi -Foto Archivo-